

Agua y Género: El rostro invisible de la sequía en Chile



DR. RICARDO BARRA RÍOS
DIRECTOR CENTRO EULA,
FACULTAD DE CIENCIAS
AMBIENTALES, UNIVERSIDAD DE
CONCEPCIÓN

El lema del Día Mundial del Agua 2026, “Donde fluye el agua, crece la igualdad”, nos sitúa frente a una verdad incómoda: la crisis hídrica no afecta por igual, sus impactos más profundos recaen sobre las mujeres y niñas. Esta orientación coincide con el llamado global de Naciones Unidas a reconocer el agua y el saneamiento como derechos humanos esenciales y habilitadores de la igualdad de género, especialmente en contextos donde la escasez profundiza las brechas sociales.

En Chile, la megasequía que asola la zona centro-sur ha dejado de ser un fenómeno climático para transformarse en una condición social estructural. Cuando la llave deja de correr o un pozo se seca, se activa una cadena de cuidados que recae de manera abrumadora sobre las mujeres. En comunidades rurales de Ñuble y Biobío, ellas son quienes esperan el camión aljibe, administran el racionamiento diario y sacrifican horas de estudio, trabajo o descanso para sostener la vida del hogar. La ONU advierte que, a nivel global, millones de mujeres pierden tiempo, salud y oportunidades debido a la falta de agua segura, lo que refuerza patrones de desigualdad y limita su autonomía económica.

Esta feminización de la pobreza hídrica

se agrava con la creciente frecuencia e intensidad de los incendios forestales, que destruyen suelos y contaminan las pocas fuentes superficiales disponibles. Tras un incendio, el agua que antes era escasa pasa a ser inexistente o insalubre. Sin agua segura, la reconstrucción social y económica de una comunidad no es posible, y menos aún la recuperación de la autonomía de las mujeres que sostienen la vida cotidiana.

Pese a que las mujeres son quienes asumen la carga de esta pobreza hídrica, surge una pregunta urgente: ¿quiénes deciden sobre el agua en Chile? Aunque son las principales gestoras del recurso en la vida doméstica y comunitaria, las mujeres continúan subrepresentadas en la gobernanza del agua, especialmente en espacios donde se definen políticas, proyectos e inversiones. Esta exclusión perpetúa soluciones que ignoran la dimensión del cuidado, la desigual distribución del trabajo no remunerado y las realidades de quienes viven la crisis en primera línea. La campaña global 2026 exige revertir esta brecha, promoviendo la participación, liderazgo y agencia de mujeres y niñas en la toma de decisiones vinculadas al agua y el saneamiento.

Para asegurar la disponibilidad de agua en Chile, la infraestructura y las nuevas tecnologías son insuficientes



Se necesita una gobernanza hídrica con perspectiva de género: que integre la experiencia cotidiana de las mujeres, reconozca el agua como pilar de la igualdad de oportunidades y garantice el diseño de políticas públicas con impactos diferenciados. En este Día Mundial del Agua 2026, Chile tiene la oportunidad —y la obligación— de asumir que proteger el recurso hídrico es proteger la dignidad, la salud y el futuro de las mujeres. Solo con una gobernanza donde el agua fluya con justicia, la igualdad podrá realmente crecer.

si se mantienen las asimetrías sociales que originan la crisis. Se necesita una gobernanza hídrica con perspectiva de género: que integre la experiencia cotidiana de las mujeres, reconozca el agua como pilar de la igualdad de oportunidades y garantice el diseño de políticas públicas con impactos diferenciados.

Sin agua, una mujer no puede estudiar, emprender ni participar plenamente en su comunidad. Sin agua,

las brechas de género se profundizan. Sin una mirada humana y equitativa, la seguridad hídrica seguirá siendo una promesa incompleta.

En este Día Mundial del Agua 2026, Chile tiene la oportunidad —y la obligación— de asumir que proteger el recurso hídrico es proteger la dignidad, la salud y el futuro de las mujeres. Solo con una gobernanza donde el agua fluya con justicia, la igualdad podrá realmente crecer.